

La dignidad se conquista y se fortalece

La dignidad humana es un principio ético. Tiene que hacerse realidad dentro de cada grupo social. Por lo tanto, hay que preguntarse: ¿qué debe tener una persona para que su dignidad esté a salvo y se fortalezca?

La filósofa húngara Agnes Heller (1929) dice que la palabra *dignidad* se relaciona con un conjunto de *necesidades* y con la posibilidad que cada persona tenga de satisfacerlas en su sociedad. Hay varias maneras de nombrar a estas necesidades. Abraham Maslow (1908-1970), psicólogo norteamericano, las organiza de la siguiente manera:

Nuestras necesidades fundamentales



Alcanzar logros y realizar sueños

Tener posibilidades para desarrollarnos, aprender nuevas cosas, lograr metas y mejorar nuestra vida.



Lograr estima y afecto

Tener relaciones donde haya respeto, cariño y confianza.



Unirse con otros y convivir

Vincularse u organizarse con otras personas para recibir apoyo, mejorar la vida o hacer proyectos.



Tener una vida segura

Contar con una vivienda, un trabajo digno, no tener miedo, ni vivir con violencia.



Cubrir necesidades físicas

Respirar, alimentarse, descansar, tener relaciones sexuales, salud.

Aunque los seres humanos sean diferentes, estas necesidades los hacen iguales, por lo tanto, hay que construir *condiciones*; es decir: identificar dónde hay problemas y actuar para que la familia, la escuela, la comunidad, el país y el mundo, sean mejores lugares para vivir.

3. Lee en silencio las siguientes historias.

Un guante en contra de la discriminación

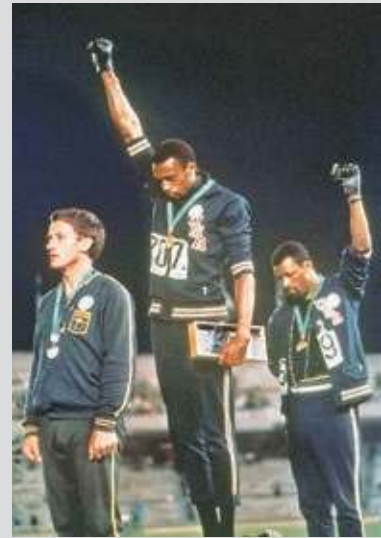
Durante los Juegos Olímpicos de México 1968 los atletas norteamericanos Tommie Smith y John Carlos resultaron ganadores del primero y tercer lugar en la carrera de 200 metros. Al subir al podio para recibir sus medallas y escuchar su himno nacional, ambos levantaron un puño con un guante negro y bajaron la cabeza. Lo hicieron para llamar la atención del mundo sobre la discriminación que sufría la población afroamericana en los Estados Unidos de Norteamérica a quienes no se les respetaban sus derechos como al resto de los ciudadanos.

Todos somos tú

En el año 2001, resultó sorprendente el partido de fútbol entre los equipos de Treviso y Génova.

Un jugador del Treviso, Akeem Omolade, africano de Nigeria, recibía fuertes silbidos y rugidos burlones y cánticos racistas en los estadios italianos.

Pero en el día de hoy hubo silencio. Los otros diez jugadores del Treviso jugaron el partido con las caras pintadas de negro.



Galeano, E. (2012). *Los hijos de los días* (p. 201), México: Siglo XXI.

a) Reflexiona un momento y responde:

- ¿Por qué Smith, Carlos y los compañeros de Akeem actuaron de ese modo?
- ¿Qué habrías hecho tú en su lugar?

b) Piensa en las experiencias que has vivido en las escuelas a las que has asistido.

- Identifica y escribe en tu cuaderno algo que no quieres que pase porque afectaría tu dignidad o la de alguien más.
- Escribe también algo que sí quieres que pase para pedir respeto y ayudar a que otras personas se sientan igual.

c) En equipos, anótenlos en un esquema similar al siguiente. Si tienen posibilidades, tomen una foto de su grupo y agréguela al centro.

Para respetar nuestra dignidad

Queremos que todos...	Foto	Queremos que nunca...
_____		_____
_____		_____